

LA FUNDACIÓN

Antonio Buero Vallejo

1.- ARGUMENTO:

Esta obra transcurre en una habitación compartida por seis hombres (Tomás, Asel, Lino, Max, Tulio y un hombre sin nombre) en el seno de cierta institución denominada por el protagonista (Tomás) como "la Fundación", en la cual supuestamente todos trabajan en diferentes proyectos de investigación. Dicha habitación es muy confortable y dispone de vistas a un maravilloso paisaje. Los seis personajes mantienen unas oscuras y tirantes relaciones cuyo verdadero sentido no lograremos penetrar hasta bien avanzada la obra. Parece como si Tomás fuese víctima de una conspiración urdida por los demás, que se complacen en irritarle, negando la veracidad de sus palabras (por ejemplo, no creen que su novia haya ido a visitarle esa misma mañana o se comportan de forma adusta cuando este les convida a tomar una cerveza o a fumar un cigarrillo), hablando en una clave incomprensible para él y trocando enseres y objetos de la habitación por otros más toscos e incómodos. El clima de tensión es evidente: siempre, alguno de los hombres parece a punto de perder los nervios. Los indicios de anormalidades en el seno de la fundación son cada vez más numerosos para el espectador: la existencia de un enfermo en la habitación (el hombre que carece de nombre) al que, desde hace días, se mantiene en un ayuno absoluto mientras los demás se reparten su comida, el referido cambio de enseres y objetos, un mal olor constante que Tomás atribuye a deficiencias en la instalación del cuarto de baño, la costumbre del encargado de la institución, que todas las tardes les cierra con llave la habitación por fuera, etc. La primera parte del drama finaliza cuando el encargado descubre que el enfermo está muerto desde hace seis días. Tomás, quien hace responsable a sus compañeros de la muerte del hombre por haberse negado a alimentarle y que ha oído la voz de este hasta antes de la llegada del encargado, afirma no comprender nada de lo que está sucediendo.

En la segunda parte, se desvela paulatinamente el misterio. Los seis hombres son presos políticos condenados a muerte. Tomás, que en un instante de flaqueza delató a sus compañeros y estuvo a punto de suicidarse, se ha refugiado en sus ensoñaciones, divorciándose de una realidad que es incapaz de asumir: transformó mentalmente la celda de una prisión en un lujoso albergue (el que nosotros hemos visto en escena), incluso se imaginó furtivos encuentros con su novia, Berta, que se haya fuera de la cárcel. Progresivamente, a medida que Tomás regresa a la realidad, el escenario se va convirtiendo ante nuestros ojos en lo que verdaderamente es, una celda: desaparecen las estanterías con libros, el teléfono, el frigorífico, el ventanal al campo y, finalmente, Tomás descubre que el retrete está en el mismo espacio, en una esquina de la habitación, sin ninguna separación. Se comprenden ahora todos los recelos y las medias palabras de sus compañeros, que desconfiaban de él y no querían revelar su locura bruscamente para evitar una impresión demasiado fuerte.

Una vez desvelado el misterio, no acaban de confiar en Tomás, máxime cuando el descubrimiento del compañero muerto por los funcionarios debía haber ocasionado el traslado de todos a celdas de castigo y

esto no sucede. La falta de reacción ante el suceso les hace temer represalias mayores. De hecho, ese episodio formaba parte de un minucioso plan de fuga que sólo podía realizarse si eran trasladados a dichas celdas de castigo, desde donde conseguirían huir a través de un túnel. Las sospechas de que hay un delator entre ellos se acrecientan cuando se llevan a Tulio para ejecutarlo. Esas sospechas recaen principalmente en Tomás que, todavía, se debate en los últimos arrebatos de su enajenación. Cuando esta por fin desaparece, varios indicios reunidos por Asel, Lino y Tomás en ausencia de Max, les llevan a sospechar que este último es el delator, cosa que acaban confirmando. La traición de Max, por conseguir unas miserables mejoras en el trato carcelario, no puede equipararse a la de Tomás, que flaqueó durante la tortura, ni a la de Asel, que acaba confesando idéntica flaqueza en el pasado ante los castigos físicos. Cuando el encargado viene en busca de Asel para un interrogatorio (Max ha desvelado la existencia de un plan de fuga, pero no sus detalles, pues los ignora), él, que se sabe débil, elige el suicidio antes que volver a delatar. Lino aprovecha el momento de confusión causado por Asel para asesinar a Max. Finalmente, Tomás, recuperado totalmente, finge nuevamente la locura para salvar la vida y llevar adelante el plan de huida de Asel. El drama finaliza cuando los dos prisioneros son sacados de su celda hacia un destino ignorado (¿la ejecución, las celdas de castigo?). La última escena de la obra nos muestra a dos nuevos inquilinos entrando en esa misma celda convertida de nuevo en una lujosa habitación.

2.- INTRODUCCIÓN:

La obra de teatro *La Fundación* de Antonio Buero Vallejo fue representada por primera vez en el año 1974, convirtiéndose en una de las más admiradas y valoradas tanto por la crítica como por el público.

Buero Vallejo en *La Fundación* realiza una reflexión crítica sobre el hombre contemporáneo y la sociedad en la que le ha tocado vivir. Buero ataca ese mundo y esa sociedad que anulan la personalidad individual del hombre y producen alienación¹.

Aunque el propio Buero estuvo en la cárcel como preso político tras la Guerra Civil y esa experiencia se presiente en todo el texto, su intención es superar el ámbito de lo particular para reflexionar sobre lo universal: su denuncia no se limita a la situación concreta tratada en la obra, sino que pretende cuestionar aspectos esenciales de la condición y la vida humana.

¹ Alienación: Limitación, pérdida o condicionamiento de la personalidad, la identidad o las ideas propias de una persona o a una colectividad debido a la influencia o dominación de factores externos sociales, económicos o culturales y mediante la cual el individuo se siente ajeno a su trabajo o a su propia vida.

3.- TEMAS DE LA OBRA:

Uno de los temas fundamentales de la obra es el de la **libertad en contraposición al poder de la opresión**. Esta oposición es uno de sus ejes fundamentales. La necesidad de luchar por la libertad, a pesar de que esta sea algo ilusorio, justifica en última instancia la existencia humana. Buero utiliza el encarcelamiento político como símbolo de todas las cadenas que impiden al hombre su realización completa, extrapolando así el tema desde el ámbito socio-político al existencial. El autor critica aquellas formas de esclavitud que se camuflan bajo falsas apariencias de libertad a través del autoengaño. En este sentido, esta "Fundación" que da título a la tragedia representa, entre otras cosas, todas aquellas ataduras de las que apenas somos conscientes y que, no obstante están ahí, alienándonos.

El tema de **la locura** está muy presente en muchas de las obras de Buero Vallejo con diversas posibilidades interpretativas. Por una parte, los personajes que la sufren le permiten mostrar de una manera especial la realidad; por otra, esta enfermedad adquiere significado simbólico como trasunto de las insuficiencias y debilidades humanas; y, por último, la locura es una forma de evasión mediante la cual el loco vive en su propio mundo ajeno a todo lo que le rodea. Todo esto lo corrobora el personaje de Tomás, que convierte su locura en válvula de escape a la terrible situación que vive. La progresiva recuperación de la lucidez supone una evolución moral: al desmontar el mundo irreal de su locura, Tomás por fin asume su responsabilidad en el mundo.

Como en todas las obras de Buero, es fundamental el tema del **descubrimiento de la verdad como único camino para la redención, para la verdadera vida**. *La Fundación* es, en el fondo, un lento proceso de asunción de la verdad por todos los personajes y los espectadores. A medida que Tomás asume su situación, nosotros vamos viviendo el mismo proceso, de manera que nos vemos obligados a adherirnos a la responsabilidad ética del personaje más allá de la obra: luchar por un futuro mejor, sin opresión, sin explotación, sin falsas "Fundaciones". El final abierto proyecta una esperanza y un compromiso: el verdadero final depende de nosotros mismos.

Por último debemos destacar el tema de **la culpa**. Los culpables se dividen en dos categorías diferentes, según su culpa sea justificable o no. La de Max no lo es, ya que traiciona a los suyos para obtener mejoras personales, pagando por ello con su muerte. Asel y Tomás, sin embargo, han sido culpables a causa de la tortura a la que fueron sometidos, situación que les libera de responsabilidad al no ser dueños de sus actos. Hay que mencionar también la presencia de la culpabilidad o responsabilidad colectiva de la sociedad como cómplice activo o pasivo de la represión institucionalizada.

4.- PERSONAJES:

Los personajes de la obra son individualidades mediante las cuales Buero quiere representar las reacciones diversas ante una situación límite. En este caso, ante el poder dominante de esa "Fundación" nada podrán hacer. Sólo tendrán una esperanza en su destino, acorde con la tendencia del autor en la mayor

parte de su obra: se desconoce si Tomás y Lino serán ejecutados o lograrán escaparse. Estos son los personajes principales:

- Tomás, joven que aspira a ser escritor. Es el protagonista con cuyo punto de vista se identifica el espectador. Sufre una enfermedad mental provocada por el hecho de haber delatado a sus compañeros. Deforma la realidad transformando la dura realidad de la cárcel en el lugar idílico de la "Fundación". Va descubriendo la realidad poco a poco. Partiendo de la pasividad y el autoengaño llega al compromiso y la denuncia del final.
- Berta. Novia de Tomás. Cree que está en otro pabellón de la "Fundación", pero eso solo sucede en su mente, pues en realidad ella está en la calle. Intenta que Tomás se dé cuenta de lo que ocurre a su alrededor. En cierto modo podría considerarse un desdoblamiento de la personalidad de Tomás, como la parte que permanece en la realidad. Simboliza la voz de la conciencia y la razón.
- Hombre. Compañero de celda enfermo con el que habla Tomás hasta que descubre, cuando se lo llevan, que está muerto. Tiene una doble función: representa a las víctimas del sistema represivo y es el primer eslabón en el proceso de curación de Tomás.
- Asel. El mayor y el cabecilla del grupo. Amigo de Tomás, le salva la vida en su intento de suicidio. Es el más inteligente e intenta por todos los medios que Tomás recupere la cordura. Como el protagonista, en el pasado traicionó a algunos compañeros delatándolos mediante la tortura. Al final se suicida para evitar una nueva confesión que frustre los planes de huida. Su carácter firme y a la vez tolerante con las debilidades humanas, su actitud conciliadora y su predominio moral sobre los demás personajes lo convierten en un referente humano ejemplar.
- Tulio: Es el más distante con Tomás llegando a burlarse de su situación. Por esto se enfrenta con Asel y Max. En cierto modo sufre un proceso inverso al de Tomás. Es conducido al cadalso justo en el momento en que se dedica a fantasear con sus amigos, a soñar con un futuro mejor, antes de que Tomás haya por fin reconocido su situación. Cuando se lo llevan le reitera a este que deje de soñar despierto y vuelva a la realidad.
- Max: Personaje tranquilo y bromista que defiende a Tomás al principio, aunque comienza a atacarle en el momento en que sospechan que el loco pudo haber sido el delator. Al final se descubre que es él quien ha traicionado al grupo a cambio de comida y comodidades. Su doblez egoísta le condena moralmente. Es asesinado por Lino en el desenlace de la obra.
- Lino: Personaje muy impulsivo, brusco. Desde el principio intenta decirle la verdad a Tomás pero de forma violenta, llegando a creer que está fingiendo. Descubre que Max es el delator y aprovecha la confusión del suicidio de Asel para matarlo. Es un hombre muy activo al que le falta el contrapeso de la prudencia y la

reflexión. A pesar de todo, al final de la obra reconoce su error y apunta hacia un carácter renovado.

5.- ESPACIO: EL EFECTO DE INMERSIÓN:

Buero quiere que la acción trascurra en un lugar indeterminado que puede ser cualquier lugar y donde se haya sufrido, se sufra o se pueda sufrir persecución política por motivos de ideas. En la configuración de este espacio el autor va a utilizar como principal recurso el efecto de inmersión.

Los llamados efectos de inmersión son un recurso teatral que busca que el público sea participante, aunque no lo desee, de los problemas y de la situación anímica de alguno de los protagonistas.

En el caso que nos ocupa, la inmersión se concreta en la asunción del punto de vista de Tomás. Cinco personajes varones son reunidos por el autor en un espacio escénico que se va transformando a nuestro alrededor a medida que progresa la acción. Los espectadores vemos el escenario tal y como lo percibe Tomás en su imaginación. Creemos encontrarnos, al principio, en una confortable habitación con vistas a un hermoso paisaje, y nos hallamos, al final, en la celda de una prisión. Esa transformación es el resultado de la transformación anímica de Tomás. La escenografía irá variando a medida que su percepción del mundo evolucione de la ficción a la realidad y, con ello, los espectadores participaremos de su propia mutación psíquica. Desde la incomprensión a la actitud de los otros cuatro personajes compañeros en la "fundación", evolucionamos, parejos a la recuperación de la cordura de Tomás, a la terrible certeza de la realidad de la cárcel. Este prefirió, para seguir viviendo sin destruirse, negar la verdad sustituyéndola por una mentira, creando un mundo nuevo sin cadáveres, sin dolor, sin torturas, sin cárceles y sin persecuciones, aunque, bien es cierto, todo ello a costa de la verdad. Ese mundo a lo largo de la obra se va desmoronando hasta que no queda nada de él.

Cuando el espacio escénico queda vacío al final, la celda se transforma de nuevo en la hermosa habitación de una Fundación, lista para coger a nuevos inquilinos. La "fábula" se muerde la cola y vuelve a empezar.

Para finalizar hay que destacar la importancia de la iluminación en la configuración del espacio. Además de la progresiva desaparición de los objetos del escenario (ventanal, frigorífico, botellas de alcohol, vasos, tabaco...), en el proceso de transformación del espacio la iluminación juega un papel fundamental. La obra se inicia con una luz clara que va oscureciéndose progresivamente hasta llegar al final a la tenebrosa oscuridad de la cárcel.

6.- TIEMPO:

La obra fue escrita en los primeros años setenta, al final de la Dictadura de Franco. Sin embargo, los hechos no hacen ninguna alusión concreta a dicha Dictadura. Aunque hay un trasfondo biográfico evidente reconocido por el propio autor, la obra no sucede en un tiempo concreto. Al igual que ocurría con el espacio, Buero pretende con esta no concreción espacio-temporal manifestar la vigencia de la enseñanza ética y social contenida en la obra en todo tiempo y en todo lugar.

En cuanto al tratamiento del tiempo dramático destaca el hecho de que la acción comienza "in medias res". Cuando la obra comienza los personajes se hallan en una situación determinada a consecuencia de unas acciones previas que los espectadores desconocemos absolutamente, pero que iremos conociendo por sus comentarios a lo largo de la representación.

7.- ESTRUCTURA EXTERNA E INTERNA:

El texto está dividido en dos partes que el autor denomina "Parte I" y "Parte II". A su vez, en cada uno de estos apartados se pueden diferenciar dos subpartes.

En el caso de la Parte I, la primera subparte arranca con el escenario ficticio que Tomás ha inventado. En ella se nos presenta a los protagonistas del drama. En la segunda subparte, Tomás empieza a recuperar la cordura sobre todo cuando se llevan al hombre que él creía enfermo y que, en realidad, está muerto.

Los dos subpartes de la Parte II también recogen contenidos claramente diferenciados: en la primera, Tomás recupera totalmente la cordura y se da cuenta de que nada es como él creía. Culmina este momento con la marcha de Tulio, al que se llevan para ejecutar. En la última subparte sucede el desenlace de la obra: el descubrimiento de la traición de Max y su asesinato, el suicidio de Asel y el traslado de Tomás y Lino.

8.- ESTILO:

Buero utiliza en esta obra un estilo cuidado y refinado con ciertas dosis de ironía. Aunque los personajes no son todos de igual cultura o condición, ponen atención al uso de la lengua que pocas veces registra expresiones coloquiales. De hecho el léxico es en la mayor parte de la obra culto. El autor da muestra de su retoricismo con el preciso uso de epítetos, símiles, antítesis, personificaciones o metáforas.

Los diálogos se caracterizan por el uso de oraciones cortas, breves y a menudo inacabadas, con frecuentes elipsis.

Pero, sin ninguna duda, lo más característico del estilo de Buero, no sólo en esta obra sino en toda su producción, es la extensión y precisión de las acotaciones. En ellas, las minuciosas descripciones del escenario y de los personajes (físico, gestos, actitudes, movimientos...) aparecen con rica adjetivación, detalladas enumeraciones y léxico preciso que nos permiten imaginar las escenas con gran realismo.

9.- ELEMENTOS SIMBÓLICOS:

Como todo el teatro de Buero, *La Fundación*, sin ser una obra simbólica recurre al símbolo como recurso estético y significativo fundamental. Sin salirse del ámbito de lo real los objetos, espacios y personajes tienen un significado superior al de la mera realidad que reflejan. Estos son algunos de los elementos simbólicos más importantes:

- La fundación representa la realidad falseada, deformada y embellecida por la mente enferma de Tomás para evadirse de la verdad. Desde el punto de vista individual son los sueños, las convicciones acomodaticias a las que nos agarramos para rehuir y evadirnos de nuestras responsabilidades. Desde el punto de

vista colectivo representa las falsas seguridades con las que la sociedad moderna nos aleja de las partes más negativas de su sistema. Su decoración (el teléfono, los libros de la estantería, la televisión...) se asocia a las conquistas de nuestro modo de vida ligado al bienestar que contrasta cruelmente con la situación de los excluidos de ese mismo modo de vida como son los marginados o los oprimidos.

A medida que transcurre el drama descubrimos que la fundación es una cárcel. Se sugiere de forma pesimista que la vida, en el fondo, es una prisión. Ante esta situación, la actitud de huida hacia un mundo mejor es la única alternativa ética que se nos presenta.

- El ventanal: Asel insiste en que es el único elemento de la fundación que existe en realidad. El ventanal simboliza el futuro, ese porvenir mejor que puede alcanzarse a través de la lucha y la insumisión contra las distintas formas de dictadura (individual, social, política) que nos aplastan. Esa creencia esperanzadora en el progreso moral humano consigue que el destino trágico de los personajes de esta obra adquiera un sentido liberador.
- El retrete descubierto representa la dignidad humana pisoteada.
- Los hologramas suponen una reflexión sobre la naturaleza de la realidad. Como en el mito platónico de la caverna nos hace pensar hasta qué punto lo que perciben nuestros sentidos es real o pura ilusión.